
DOCUMENTO POLÍTICO

**UN MODELO DE
PROTECCIÓN SOCIAL,
UNA NUEVA RELACIÓN
CON EL PLANETA**

**PODEMOS
AHAL DUGU**

-
- 04** Pensando la organización, surfeando contradicciones
 - 08** Una crisis que amenaza la vida ¿Hacia dónde caminar?
 - 08** Horizonte Morado.
Los cuidados como brújula para la transición
hacia un nuevo modelo de protección social
 - 12** Horizonte Verde.
Una nueva relación con el Planeta
 - 16** Construir movimiento ciudadano y unidad de acción
 - 20** Proyecto político de Podemos Euskadi
 - 21** Análisis de coyuntura política
 - 24** Un gobierno para las mayorías sociales
-

Lo que André Gorz llama reformas no reformistas

“Bajo mi punto de vista, la mejor manera de reconstruir la izquierda es resucitar la vieja idea socialista del ‘Programa de Transición’ y dotarla de un nuevo contenido, apropiado para el siglo XXI. Hoy en día no podemos empezar diciéndole a la gente que vamos a socializar los medios de producción y que así conseguirán trabajos seguros y bien remunerados. Esta retórica está agotada. Lo que necesitamos, por contra, es lo que André Gorz llama “reformas no reformistas”. Estas mejoran la vida de las personas en el aquí y el ahora, trabajando, simultáneamente, en una dirección contrasistémica, en parte declinando la balanza en el poder de clase en detrimento del capital. Además, tales reformas no pueden centrarse exclusivamente en la producción y en el trabajo remunerado. Necesitan abordar igualmente la organización social de la reproducción —la provisión de educación, vivienda, cuidado médico, cuidados infantiles, cuidado de personas mayores, un medioambiente saludable, agua, servicios públicos, transporte, emisiones de carbono— y el trabajo no asalariado que sostiene a las familias, y generar vínculos sociales más amplios”.

Nancy Fraser

Los principios políticos y organizativos que salen de la III Asamblea Ciudadana de Podemos dibujan un proyecto común que se enriquece desde el respeto a su diversidad y sigue apostando por el trabajo en pos de consolidar un movimiento popular que luche por mejorar y garantizar una vida digna para las clases populares; los feminismos, a partir de los cuales se mantiene la lucha cotidiana por una sociedad justa y contra la discriminación histórica de género sufrida por las mujeres, y la plurinacionalidad, entendida como la forma de vivirnos en comunidad en nuestro país de países.

Pensando la organización, surfeando contradicciones

Podemos nace vinculado a la filosofía del movimiento 15M, con el objetivo principal de ser un instrumento de transformación social. Para ello, decide asumir la forma de partido político y entrar a disputar el poder en las instituciones con un proyecto que trata de dar respuesta a la crisis económica, social, territorial y política que se va a manifestar con fuerza en España a partir de finales de 2007.

Desde que se da el primer paso, con la presentación de una candidatura a las elecciones europeas de 2015, a la actualidad, aunque no han pasado muchos años la vida política ha sido muy intensa para Podemos. En su corta historia, la formación evoluciona rápidamente y pasa de querer ser una eficaz máquina electoral a establecer una nueva estrategia tras la Asamblea Ciudadana de Vistalegre II en 2017. En el centro de la estrategia se coloca la articulación “de una nueva voluntad social” que apela a tres ámbitos estrechamente ligados en los que Podemos tiene que desplegar su acción: el social, el institucional y el orgánico.

Se entiende que la asunción de Podemos como un **instrumento político de transformación social** no puede solo hacerse desde las instituciones y que, por tanto, necesariamente tiene que actuar, también, en el espacio de ‘las afueras’ de estas. Una tarea en la que se tienen que emplear tanto los cargos públicos como las estructuras orgánicas de Podemos. En esa misma línea se señala que hay que comprender que Podemos no agota el espacio político y social del cambio.

Al mismo tiempo, es imprescindible el despliegue de una estrategia comunicativa. Esta labor se convierte en una pieza clave, ya que Podemos tiene que servir como instrumento que ayude a construir otra hegemonía, en un marco de victoria casi absoluta del paradigma cultural neoliberal. Disputar esa hegemonía cultural es una tarea crucial, no solo encarnar el relato, sino definir el relato.

La tesis parte de la idea de que, si los medios de comunicación son hoy los grandes dispositivos ideológicos y los que construyen argumentario de uso social, debemos ocupar ese espacio, pelear la imposición de marcos y generar y popularizar una línea discursiva propia, porque esa es una tarea política de suma importancia. Y esta función de comunicación no solo se lleva a cabo a través de los medios de

comunicación tradicionales, sino también de las redes sociales y en otros foros o espacios de socialización política, cultural o popular.

En Euskadi, esta tarea adquiere un valor especial, dada la uniformidad informativa y la hegemonía cultural y política imperante, fruto de 40 años de gobierno del PNV.

Estas estrategias, todas ellas, generan tensiones y contradicciones que es necesario gestionar. Por una parte, la tensión entre el estatus 'partido-institución' y la forma 'partido-movimiento', que requiere desplegar recursos, tiempos y personas al servicio del desarrollo de las diversas capacidades que necesitan esas dos cualidades.

Y por otra parte, la tensión entre la eficacia, las respuestas rápidas, los posicionamientos continuos y los procesos de participación y democratización que buscan obtener resultados no siempre coincidentes.

En el marco de estas tensiones e incluso contradicciones constatamos que en Podemos se ha primado el estatus 'partido-institucional' y ser un aparato eficaz, frente a la forma 'partido-movimiento' y el impulso de procesos de democratización y participación internos. Todavía no hemos sido capaces de articular procesos de construcción colectiva para lograr diálogos y acuerdos orgánicos y sociales amplios que posibiliten la construcción de un bloque popular politizado, motivado y corresponsable con los procesos de cambio.

En el nuevo momento político que se abre, se trataría de conseguir un mayor equilibrio entre el plano institucional y mediático, y el plano orgánico y de articulación social.

En última instancia, se trata de seguir elaborando propuestas políticas que sean eficaces institucional y mediáticamente, pero también, y no menos importante, de hacer organización, de crear conciencia colectiva dentro de Podemos/Ahal Dugu y en 'las afueras' de Podemos/Ahal Dugu. Hacerlo requiere apostar por mantener un equilibrio que navegue la tensión entre los procesos deliberativos amplios y responder con eficacia a la coyuntura política.

Por todo ello, en el aquí y ahora se nos presentan dos grandes **objetivos políticos**:

1. La creación de un verdadero movimiento popular imbricado en el territorio, en Euskadi, y conectado con la sociedad civil.

2. El fortalecimiento de la organización como condición de posibilidad para avanzar políticamente y ser un instrumento de transformación social eficaz.

Para afrontar estos retos, pensamos en un modelo organizativo fundamentado en:

● **La forma de un partido movimiento:** Se entiende que las estructuras organizativas y los cargos públicos de Podemos deben estar al servicio de articularse y cooperar con los movimientos sociales y

los elementos organizados de la sociedad civil, acompañar los conflictos sociales, trasladando el debate político a la sociedad y traduciendo todo ello en medidas institucionales que ayuden a transformar las necesidades sociales en derechos.

En tanto instrumento que disputa el poder en las instituciones y defiende un proyecto que coloca la vida en el centro, necesita tejer estrategia, agenda y acción conjunta con otros agentes sociales. Necesita crear las condiciones de posibilidad para avanzar en un proceso de transición hacia un modelo socioeconómico alternativo.

- **Una nueva cultura política no patriarcal**, que aprende de los errores e impulsa la profundización de los espacios y mecanismos de participación y deliberación para militantes y simpatizantes (personas inscritas), con una perspectiva de género que apueste por la redistribución igualitaria de la representación orgánica y pública que visibilice y materialice el reconocimiento igual de mujeres y hombres. De la misma manera, sus prácticas organizativas deben estar guiadas por principios y valores no patriarcales, tales como la escucha activa, la empatía y el diálogo, como forma de gestionar los desacuerdos y conflictos; la deliberación y la participación como modos de impulsar la corresponsabilidad y la politización, o la cooperación como freno a las lógicas competitivas. Para ello, además de la puesta en marcha de mecanismos concretos, se asume el compromiso de dedicar recursos y tiempos a la formación teórico-práctica y a la comunicación interna.

- **Un fortalecimiento de capacidades y liderazgos colectivos**, porque entendemos que los cambios no solo provienen de la disputa hacia las 'afueras' de la organización, sino también de nosotras y nosotros mismos. Necesitamos poner en práctica formas de trabajar y hacerlas colectivas a partir de la construcción de un modelo de militancia más amable, que cuida, acompaña, no daña y hace la participación más inclusiva y disfrutable.

En definitiva, asumir la definición de nuestro proyecto desde una perspectiva feminista, ecologista, participativa y colaborativa creemos que implica poner el foco de atención no solo en qué se hace sino en cómo se articulan los propios procesos de definición.

Algunas propuestas que creemos ayudarán en este cometido

- Creación de **espacios orgánicos transversales** que faciliten abordar, desde miradas distintas, actuaciones o medidas necesarias para fortalecer nuestro proyecto.
- Creación de **espacios de discusión y debate**, que permitan ir aterrizando las propuestas en común **con los movimientos sociales y la sociedad civil organizada**, facilitando la coordinación de unas y otros.
- **Creación de herramientas o de espacios para la participación de personas competentes en sus áreas de conocimiento que operen como como expertas y expertos orgánicos** que acompañen al partido desde las 'afueras' del partido. Se trataría de impulsar un espacio de

articulación social que, a su vez, sea una manera de captar a personas intelectuales a las que se les reconoce su condición y se les hace partícipes y corresponsables de cómo ir articulando la intervención sobre ámbitos concretos de la realidad social a través de políticas públicas (**consejos de sabios y sabias o gobiernos en la sombra**).

● **Invertir en formación.** Podemos/Ahal Dugu se entiende a sí mismo como un **actor político y también pedagógico** que ayuda a construir una conciencia crítica colectiva que dispute el sinsentido, no sólo mediáticamente, sino también desde la creación de espacios de reflexión y debate que permitan caminar junto a la gente la transición y corresponsabilizarla en sostener y empujar el proceso de transformación social.

Una crisis que amenaza la vida. ¿Hacia dónde caminar?

El planteamiento que hacemos desde Podemos/Ahal Dugu como horizonte de futuro no se queda en apostar por un 'New Deal' verde y morado, sino por impugnar un sistema económico que ataca la vida, humana y no humana. Debemos ir más allá. La propuesta es ir detrayendo recursos y poder de los ámbitos que se rigen por lógicas exclusivamente mercantilistas, especulativas y extractivas, para ponerlos al servicio de una economía que respeta la vida, que defiende el interés general y que es capaz de generar bienestar para la ciudadanía.

HORIZONTE MORADO

Los cuidados como brújula para la transición hacia un nuevo modelo de protección social

La crisis del coronavirus ha supuesto un duro golpe a nuestra sociedad. Aunque en principio surge como una crisis sanitaria, una pandemia, en muy poco tiempo se convierte también en una grave crisis social y económica.

Esta crisis de la covid-19 hay que englobarla en una crisis más general, ya existente, una crisis socio-reproductiva, ecológica, política. Es aquí donde tenemos que enmarcar los cambios que se están operando en los últimos años y que van destinados a mercantilizar cada vez más ámbitos esenciales para la vida.

Una población cada vez más envejecida, una mayor diversidad en los modelos de familia o la incorporación generalizada de las mujeres al ámbito laboral provocan cambios que abocan inexorablemente a la crisis de los cuidados. Esta situación además se agrava con el desmantelamiento progresivo de los sistemas públicos de protección social y la retirada de las instituciones públicas en su sostenimiento, aumentando así las incertidumbres y ansiedades de una mayoría social que ve cómo se precarizan sus condiciones de vida.

En este marco, los movimientos de transformación social afrontan retos realmente difíciles. Capaces de hacer certeros análisis diagnósticos del ahora, no se tiene tan claro sin embargo el nuevo orden social a construir, y cómo articular el tránsito hacia él.

En este momento de definiciones nuestra organización tiene que facilitar la discusión colectiva en torno a las verdaderas dimensiones de la crisis y las posibles alternativas a la misma.

Como punto de partida se deben abordar los retos que exige la reinención de un modelo de protección social que debe dejar atrás algunos de los rasgos del estado del bienestar, como la división sexual del trabajo, la depredación medioambiental o las formas burocratizadas y clientelares de satisfacción de necesidades de la ciudadanía.

La crisis del coronavirus solo ha hecho más visibles las grietas o los agujeros negros de nuestro modelo socioeconómico. Esta crisis también se siente en Euskadi, haciendo desvanecerse la falsa ilusión del oasis vasco.

Los datos que puso encima de la mesa el II informe FOESSA¹ presentado en Euskadi a finales de 2019 dibujan un retrato bastante real de cómo viven las mayorías sociales en Euskadi:

- El número de personas en exclusión social asciende a **334.000, el 15,2% de la población total**. Se observa un aumento de la exclusión más severa por un proceso de acumulación de dificultades en la parte más débil de la sociedad vasca.
- **Unas 360.000 personas**, aun estando en el espacio de la integración, se encuentran en una situación de inseguridad debido a que su colchón de resistencia es débil, y serán las primeras en comenzar a notar los síntomas del proceso de desaceleración de la economía. Este grupo de personas y hogares es proporcionalmente mayor al del conjunto del Estado. Estas personas son las primeras que van a dejar de formar parte del espacio de integración para pasar al bloque de personas excluidas por los efectos sociales y económicos de la crisis de la covid-19.
- **Alrededor de 90.000 personas** acumulan tal cantidad de dificultades que constituyen **la sociedad expulsada**. Son personas que solo pueden preocuparse de sobrevivir en el día a día y a las que probablemente no lleguen los mecanismos de protección o estos no sean suficientes. Es el grupo de ciudadanos y ciudadanas en el que ha tendido a acumularse la exclusión más dura de la sociedad vasca durante el proceso de recuperación económica. El agravamiento de su situación supone un reto para los sistemas públicos de atención y también para las entidades sociales.
- **El País Vasco se encuentra entre el grupo de comunidades autónomas más desiguales del Estado**. Por un lado, la población en exclusión social tiende a estar cada vez más alejada del conjunto de la población de la comunidad, y por otro, los niveles de acumulación de dificultad de los hogares son cada vez mayores, lo que redundará aún más en el reto de futuro al que nos enfrentamos.
- **El acceso a la vivienda digna y adecuada**, sigue siendo un derecho inexistente en Euskadi pese a estar reconocido en Ley Vasca de Vivienda² y aparece como el primer obstáculo para la mayoría de las personas: 50.000 domicilios catalogados como insalubres, 25.000 viviendas con hacinamiento y 233.000 personas no pueden cubrir los gastos excesivos de su residencia –tres veces más que en el anterior informe de 2013- nos muestran una radiografía decadente.

- Por último, las posibilidades laborales, que deberían de ser consideradas como la herramienta principal para poder cimentar un mejor futuro y abandonar la exclusión, ya no son los garantes de dicho progreso. **100.000 vascas y vascos no pueden escapar de su situación de dificultad pese a contar con un empleo.** Exclusión social y trabajo son compatibles en Euskadi.

Este panorama es el que se encuentra la crisis del coronavirus. **No podemos seguir por el mismo camino.**

Esta breve aproximación a la crisis actual ya apunta que las luchas que tenemos por delante para superarla van a requerir algo más que simples retoques en el modelo de protección social. Se trataría más bien de proponer la reorganización del orden social, **colocando el cuidado de la vida y su sostenimiento en el centro de la organización económica y social.**

Planteamos un cambio de óptica. Ya no miramos desde las necesidades del capital, las necesidades que conlleva el proceso de acumulación que tiene como centro el mercado, sino desde las necesidades de sostenibilidad de la vida, desde los cuidados como bien común; nos preguntamos sobre cómo cuidamos la vida, humana y no humana, qué vida queremos vivir, cómo lo hacemos para que todas las personas puedan disfrutar de vidas dignas de ser vividas.

Necesitamos empezar por elaborar un programa de transición que trate de mejorar lo que tenemos (Estado del Bienestar) pero que al mismo tiempo piense en cómo introducir cambios que nos permitan ir apuntando hacia el cambio de modelo.

Los cuidados serán nuestra brújula. Actuarán como un faro que nos indica el camino hacia un nuevo paradigma socioeconómico, obligándonos a velar porque ese objetivo se proyecte sobre todas nuestras actuaciones. Necesitaremos estar vigilantes para que las políticas que construyamos respeten la óptica de la sostenibilidad de la vida.

Y desde ahí pensaremos en:

- **Políticas de rentas** que garanticen ingresos suficientes a todas las personas: universales, incondicionales, desvinculadas del trabajo, individualizadas.
- **Políticas de vivienda** que posibiliten el disfrute de una vivienda a un precio adecuado:
 - Prohibiendo el acaparamiento y la especulación sobre este bien de primera necesidad.
 - Promoviendo formas comunitarias para su disfrute: cooperativas, co-housing.
 - Construyendo un modelo de ciudad a escala humana; ciudades habitables, seguras, inclusivas.
- En fórmulas para defender nuestra **soberanía alimentaria** y apoyar a las y los agricultores y al **comercio de proximidad.**

- En una **política fiscal verdaderamente progresiva y socialmente justa. Una política fiscal equitativa** que corresponsabilice a las grandes empresas y a las grandes fortunas en el sostenimiento del bienestar de todas las personas.

Asimismo, deberemos reconocer el **derecho colectivo al cuidado** y desarrollar una política pública específica que lo dote de contenidos concretos. Los cuidados han de entenderse como una responsabilidad social inseparable de la vida misma y, por ello, ha de garantizarse el acceso y provisión a los mismos de manera universal.

Se deberá profundizar, entre otros, en los siguientes aspectos:

- 1. Desarrollar medidas dirigidas a garantizar la corresponsabilidad** de los hombres en los cuidados. Si bien es cierto que la articulación de servicios públicos de cuidados universales y otras medidas (reducciones de jornada laboral global, lucha contra la brecha salarial) van dirigidas a erosionar la división sexual del trabajo, eso no asegura que las mujeres no sigan asumiendo la principal responsabilidad en el cuidado, tanto en los hogares, en su articulación comunitaria, como de manera profesional.
- 2. Reformular un sistema de permisos para el cuidado.** Excedencias por cuidados de hijos menores de 3 años y por cuidado de un familiar en situación de dependencia.
- 3. Un nuevo modelo de servicios sociales adecuado para el siglo XXI** en el marco de la reorganización de los cuidados. Reestructurar los servicios sociales, no como la última red de protección social, sino como servicios públicos, gratuitos, universales, de calidad y con enfoque comunitario que favorezcan la autonomía funcional de todas las personas y su autodeterminación en la vida cotidiana.
- 4. Revisar en profundidad el modelo de residencias para mayores**, tanto en relación con los modos de gestión como de prestación del servicio. Atender a la problemática de la soledad no deseada.
- 5. Revalorizar y dignificar el trabajo de cuidados**, garantizando a las personas trabajadoras un marco laboral que garantice condiciones de empleo dignas y asegure la posibilidad de desarrollar su trabajo adecuadamente y en condiciones seguras. Se prestará atención especial a las reivindicaciones de las trabajadoras de hogar.
- 6. Servicio público, universal y gratuito de atención a 0-3 años.** Unir la educación 0-3 años con la educación infantil 3-6 años, en línea con lo que la OIT (2018) denomina “Sistema integrado de educación infantil”.

HORIZONTE VERDE

Una nueva relación con el Planeta

La historia no tiende a darnos segundas oportunidades. Y cuando lo hace, tendemos a desaprovecharlas. De lo contrario, probablemente no habría habido una Segunda Guerra Mundial tras la Primera, un Fukushima tras Chernóbil o un *Prestige* tras el *Exxon Valdez*. Ahora vivimos una pandemia de covid-19 tras la reciente epidemia de ébola en el Oeste de África en 2014³, o las epidemias de SARS en el Sudeste Asiático de los años 90⁴. Como siempre ocurre, esta crisis no ha caído del cielo, no se ha creado por generación espontánea. Tampoco ha llegado de una alejada esquina tropical del mundo donde no hay orden ni concierto. Y del mismo modo, las catástrofes naturales consecuencia del cambio climático y que cada día son más frecuentes tampoco son fruto del azar. Ocurren dentro de nuestro ecosistema, porque ecosistema sólo hay uno, el Planeta. Y la única especie cuyas acciones tienen un impacto irreversible sobre el mismo es la nuestra, la Humanidad. Ha llegado por tanto el momento de repensar la relación de la Humanidad con el Planeta.

Hemos diseñado un sistema económico que se alimenta del expolio de la naturaleza, del abuso de los recursos disponibles dentro de este ecosistema. Durante demasiado tiempo decidimos pensar que la economía y el ecosistema no estaban conectados. Que podíamos seguir sobrepasando todos los límites naturales porque ya tendríamos tiempo después de cuidar del paisaje, o de plantar árboles, o de cualquier otro ejercicio de autocomplacencia que ocultara la incertidumbre de nuevo bajo la alfombra. Pero no podemos seguir desafiando a la lógica por más tiempo. Un sistema económico basado en el crecimiento infinito no tiene cabida en un planeta de recursos finitos; un planeta con límites. Los Límites Planetarios deben constituir por tanto nuestra nueva referencia. Euskadi no es una excepción en cuanto a excesos, al contrario. Si todos los habitantes de la Tierra vivieran como nosotros, necesitaríamos 2,65 planetas para satisfacerles. Como referencia, la media del Estado es 2,5 planetas. La media de China es 2,2 planetas. La media mundial es 1,75 planetas. Tenemos mucho trabajo que hacer⁵.

Como sabemos, la crisis climática ha sido provocada por la producción descontrolada de gases de efecto invernadero desde los mismos inicios de la Revolución Industrial. El 51% de la dañina Huella Ecológica de Euskadi está generado por nuestras emisiones de CO₂. Y la gran mayoría de tales emisiones está generada por dos sectores concretos; la producción de energía y el uso del transporte, que suponen el 63% del total en Euskadi⁶. El consumo de combustibles fósiles del sector transporte continúa en aumento desde el final de la última recesión. En 2015 el transporte superó por primera vez al sector industrial en consumo total de energía por año. Sabemos que hace ya varios años que la industria vasca lleva a cabo esfuerzos para disminuir su consumo energético con el fin de aumentar su eficiencia energética y desacoplarse del sector del petróleo y derivados. Sin embargo, aún no es suficiente. Ni mucho menos.

Los Límites Planetarios no son una figura retórica. No se trata simplemente de medir cuántos barriles de petróleo quedan sumergidos bajo tierra, cuántas toneladas de gas quedan por extraer, cuánto carbón podemos aún excavar. Son nueve variables medibles que evalúan la habitabilidad de nuestro ecosistema, de nuestro planeta, y que van desde el estatus del agujero de ozono, al nivel de partículas contaminantes

en nuestra atmósfera, la cantidad de plástico en la naturaleza, el aumento global de las temperaturas o la pérdida de biodiversidad por deforestación y consumo de animales. Estas variables establecen límites, valores numéricos que no podemos sobrepasar⁷. Si lo hacemos, las consecuencias son impredecibles, pero con toda seguridad serán catastróficas.

Las Naciones Unidas, la NASA, la Agencia Espacial Europea, las mejores universidades del mundo coinciden: la acción humana, a través de nuestro sistema económico actual, la manera en que nos organizamos social y políticamente según la distribución de recursos, nos lleva a la destrucción de nuestro modo de vida. A hacer el planeta inhabitable para los humanos. Inhabitable. La catástrofe global ya asoma, ya sea en forma de pandemia, extinciones masivas o aumento general de las temperaturas.

Las consecuencias de nuestros abusos llaman ahora a nuestra puerta. De hecho, a todas y cada una de las puertas de Euskadi. La ciencia estableció hace tiempo la relación directa entre nuestros abusos del ecosistema y la aparición de nuevos virus. La invasión de zonas salvajes para deforestar y explotar sus recursos animales y vegetales favorece el salto de virus de otras especies animales al humano⁸. Según la Unión Europea, la población global de especies salvajes ha disminuido un 60 % en los últimos 40 años como resultado de actividades humanas no sostenibles y cerca de un millón de especies están en riesgo de extinción en las próximas décadas⁹. El cambio climático lleva al derretimiento del permafrost y al descongelamiento de virus que llevaban miles de años desaparecidos, además de favorecer su mutación y propagación¹⁰. Y ahora también tenemos evidencias de que las partículas contaminantes en nuestra atmósfera, como las producidas por el diésel, facilitan la propagación del virus y debilitan nuestro sistema inmunológico¹¹. Por eso las zonas con mayor polución han sufrido un mayor impacto de la pandemia¹².

Y ahora que quizá tenemos una idea más clara y directa de las terribles consecuencias que tiene nuestro sistema económico actual, la pregunta es, ¿qué vamos a hacer? Pero también, ¿por qué no hemos reaccionado ya? La razón radica en la desigualdad provocada por nuestro sistema. La casi totalidad de los humanos estamos sufriendo las consecuencias de proteger los intereses económicos de unos pocos. De los de siempre. Tan sólo 100 organizaciones son responsables del 70% de las emisiones globales históricas de CO₂. De hecho, más de la mitad de las emisiones son responsabilidad de tan sólo 25 organizaciones¹³. Organizaciones que además eran plenamente conscientes de lo que estaban haciendo, por mucho que ahora quieran unirse a la solución haciéndose los sorprendidos, cambiando sus logos por pegatinas verdes. Organizaciones que en vez de cambiar de rumbo dedican aún hoy ingentes cantidades de dinero para influir en las decisiones de gobiernos de todo el mundo. También en Euskadi. El problema es la connivencia de gobiernos y dirigentes empresariales. Las redes clientelares que llevan décadas influyendo en las decisiones económicas de este país, y que nos afectan a todas. En el contexto de emergencia en el que nos encontramos, no podemos esperar sentadas a que el “mercado” nos traiga la solución. Eso no va a ocurrir nunca, porque nunca ha ocurrido antes.

Cada vez que ha llegado un cambio paradigmático, como lo fue el paso del caballo al automóvil, ha sido el gobierno el que ha tenido que impulsarlo. De lo contrario, se produce un fallo de mercado. El capital privado no está dispuesto a asumir los riesgos que supone apostar por una tecnología absolutamente

nueva, que lo cambia todo, como supone por ejemplo librarse para siempre del petróleo, el carbón y el gas como motores de nuestra economía. Eso explica, por ejemplo, por qué no hemos conseguido aún dar ese paso, o que la industria automovilística no apueste por una tecnología como el coche eléctrico, que ya era viable para su producción en masa en 1890¹⁴.

Recordemos que nos encontramos en una emergencia climática global. Ante una emergencia, debemos tomar medidas drásticas, históricas, audaces. A eso ha venido Podemos/Ahal Dugu, para eso existimos. Para cambiar las cosas de verdad. Con atrevimiento, con ambición, y con los pies en el suelo, apoyándonos en la ciencia y en modelos que han tenido éxito en otros lugares.

No podemos seguir haciendo lo mismo. No podemos volver a la vieja normalidad. El futuro más inmediato tiene que estar basado en la resiliencia y la sostenibilidad, en la ecología, en una economía que viva en equilibrio con nuestro ecosistema respetando los Límites Planetarios. Euskadi tiene ante sí una oportunidad única de avanzar hacia un Horizonte Verde¹⁵, de liderar una transición económica, industrial y comercial que nos lleve al siguiente paso de nuestra evolución. Utilicemos este enorme desafío como trampolín para nuestra economía, para situarnos a la cabeza de un nuevo sistema que está llegando, y que queremos liderar.

Podemos/Ahal Dugu aspira a impulsar un cambio transformacional rápido y profundo en la forma en que consumimos, producimos y comercializamos; fijando objetivos claros y ambiciosos que cumplir; rompiendo con oligopolios que nos tienen maniatadas, incapaces de dar los saltos hacia adelante necesarios. Busquemos la combinación óptima de los recursos que pueden aportar el gobierno, la industria, la ciencia y la ciudadanía trabajando en consonancia. Utilicemos herramientas como la legislación, la fiscalidad y la financiación para transformar nuestro sector energético, lideremos con audacia el cambio eléctrico en la industria de la automoción, establezcamos zonas de bajas emisiones en nuestros pueblos y ciudades, fomentemos la agricultura orgánica local, hagamos de la biodiversidad, la riqueza de nuestras costas y de la economía circular, nuestra mejor vacuna. Planteemos que nuestra economía no debe medirse en términos de cantidad y crecimiento infinito, sino de calidad y sostenibilidad. En definitiva, pensemos a lo grande, pongámonos a la altura del momento histórico que vivimos. Creemos en una Euskadi más segura, más resiliente, más saludable, más duradera.

Inspirémonos en nuestra propia historia. La historia de Euskadi, un pueblo donde la innovación es tradición, donde la audacia para explorar el mundo y compartir con otros pueblos nuestro conocimiento y capacidad es nuestro modo natural de ser. El desafío ecológico al que nos enfrentamos, el revertir esos valores que nos llevan a superar los Límites Planetarios, debe convertirse en una plataforma sobre la que seguir impulsándonos al resto del mundo, evolucionando como un hub de alta tecnología, sostenibilidad y grandes ideas. Una referencia internacional.

Al fin y al cabo, ¿qué mejor manera de defender los intereses de toda la ciudadanía por igual que defendiendo los intereses de nuestro ecosistema? No hay mejor manera de cuidar de toda la gente, sin distinción, que cuidando del planeta que compartimos. No hay elemento común más obvio

para todas que el objetivo de mantener la vida en su máxima expresión de libertad y plenitud. Por ello, la salida a esta crisis y la entrada a un nuevo modelo sostenible que aumente nuestra resiliencia ante futuras crisis es el trabajo conjunto de todos los agentes políticos, económicos y sociales de Euskadi en consonancia. Asegurémonos de que, esta vez sí, aprovechamos nuestra segunda oportunidad. Y que la Historia juzgue.

Es urgente pues cambiar las bases del modelo industrial y productivo vasco, dirigiéndolo hacia unas prioridades diferentes:

-Un nuevo modelo productivo vasco menos desequilibrado y depredador y más orientado hacia los cuidados y hacia la sostenibilidad de la vida. La globalización neoliberal, tal y como está siendo ejecutada desde los poderes europeos, nos convierte en **periferia de Europa** y nos relega a un modelo articulado sobre los servicios y sobre actividades de escaso valor añadido. Frente a ello, resulta urgente la defensa a ultranza del sector industrial y de las actividades de alto valor añadido, vinculadas a la transición ecológica y a la producción de bienes y servicios que necesitamos para garantizar nuestro bienestar. La crisis de la covid-19 nos ha mostrado de manera clara y cristalina aquello que es esencial.

-Es igualmente importante **cuidar el sector primario** del que ningún país puede prescindir y de un modelo de turismo sostenible, compatible con el derecho a la ciudad y con el cuidado de nuestra tierra.

Construir movimiento ciudadano y unidad de acción

Durante años, el movimiento popular ha empujado el cambio político en nuestro país. La conquista de derechos y libertades va unida a las luchas populares. De hecho, han sido muchas las mujeres y los hombres que han perdido sus vidas en estas luchas.

En Podemos/Ahal Dugu reivindicamos la memoria. Por eso, el horizonte de país que proponemos se ancla en lo que nos enseñaron las que nos precedieron, en las enseñanzas de nuestras madres y abuelas y de nuestros mayores. También en los vínculos de responsabilidad que tenemos con ellos: una responsabilidad que nos obliga a seguir sus luchas.

Euskadi tiene ya desde hace muchos años una sociedad civil robusta y organizada. Algunos de los movimientos organizados continúan en nuestra memoria, forman parte de nuestro ADN y por eso, se merecen un hueco.

El movimiento okupa

No es fácil reflejar todo lo que la *okupación* ha supuesto en Euskal Herria, pero sí podemos decir que representa una historia y un presente colectivo cargados de espíritu inconformista. La *okupación* existe desde que las personas han necesitado un espacio para resguardarse, para tener un lugar donde vivir o para plantar verduras.

En Euskadi, el movimiento okupa, junto con el antimilitarista, ha sido capaz de dejar en evidencia las grandes contradicciones de un sistema que es incapaz de garantizar los derechos de las personas y que, sin embargo, establece mecanismos de dominación que acallan el hastío de la ciudadanía.

Hay infinidad de proyectos en cada pueblo de Euskal Herria que han sido el centro de escenas de contracultura, solidaridad y encuentro. Caben destacar diferentes espacios de *okupación* del pasado que han sido la simiente de luchas posteriores: proyectos emblemáticos como fueron la casa Zapatarri de Donostia, el Kukutza de Rekalde y el frontón Euskal Jai en Iruñea.

En Tolosa, a principios de los 80, un grupo de jóvenes ecologistas y feministas okuparon Aranburu Jauregia. También lo hicieron el Teatro-Zirko, grupos de música, asambleas de jóvenes, grupos de liberación de gays y lesbianas, una radio libre... Allí se formó la Asamblea Batxurizarpa Tipi Tipi y se montó la radio libre del mismo nombre, que empezó a emitir programas con la aportación de todos los grupos. Hoy en día en Tolosa se encuentra okupada **Bonborenea**, que es un referente en Euskal Herria.

Errekaleor, reflejo del inconformismo

Y por supuesto, un reflejo del inconformismo, trabajo y lucha se encuentra en el barrio de Errekaleor¹⁶. Su historia se parece mucho a la de algunos de los barrios periféricos de las ciudades de Euskal Herria. Empezó a construirse en la década de los 50 en un contexto de desarrollo industrial y se trataba de un barrio obrero con una fuerte identidad desde el principio, con una asociación de vecinos que se implicó en las luchas obreras y en mejorar las condiciones del barrio de los años 60 y 70. Los 90 fueron los años de la criminalización y “el gueto”.

A comienzos del año 2000, el Ayuntamiento de Vitoria decidió, en plena borrachera urbanística, demoler todo el barrio y crear un proyecto urbanístico vergonzante. En septiembre de 2013, un grupo de estudiantes se interesó por el semiabandonado Errekaleor y decidió impulsar un proyecto integral de autogestión que rehabilitara el barrio¹⁷. Al poco tiempo reabrieron el cine, pusieron en marcha el frontón, reformaron algunas viviendas, plantaron una gran huerta, rehabilitaron la panadería y proyectaron una amplia programación cultural. **Errekaleor es el barrio más grande okupado de todo el estado español y quienes viven allí no sólo tratan de conseguir un espacio para vivir, sino que además realizan un ejercicio de desobediencia civil.** No *okupan* clandestinamente, se hacen oír y dejan en evidencia la falta de mecanismos que garanticen los derechos de las personas y, sobre todo, que la vivienda lejos de ser tratada como un derecho, ha sido el mayor producto especulativo que ha permitido a una minoría robar a manos llenas.

Movimiento antinuclear

En los años 60 y 70 el régimen franquista planifica la construcción de varias centrales nucleares en España ya que la crisis del petróleo agudiza el déficit energético y considera que este tipo de energía sería una alternativa ideal. **Junto con la construcción de embalses, las centrales nucleares serían desde entonces los proyectos sobre los que pivotar la política energética del país.**

Con el I Plan Energético Nacional se idea la construcción de hasta 41 centrales nucleares por todo el territorio nacional. En los últimos años del franquismo se ponen en marcha tres grandes centrales que han perdurado hasta hace poco: Zorita (Guadalajara), Vandellós (Castellón) y Santa María de Garoña (Burgos). En Euskadi, la política energética franquista sitúa hasta tres centrales nucleares: Deba (Gipuzkoa), Ispaster y Lemoiz (Bizkaia). Sin embargo, la construcción de Lemoiz encuentra en la sociedad vasca una fuerte oposición, que llega hasta la paralización de la central en 1984.

Movimiento antimilitarista

El antimilitarismo como realidad formal en Euskal Herria se remonta al año 1977, con el nacimiento del Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC)¹⁸. Tras un periodo de indefinición legal que permite la acumulación de un importante número de objetores, en 1985 comienza a funcionar la Ley de Objeción. El MOC opta por la desobediencia a cualquier tipo de prestación social. Lo mismo hace Kakitzat, una coordinadora de grupos antimilitaristas locales nacida en Gipuzkoa en 1984 y que en 1987 se extiende al resto de los territorios. La insumisión entra en escena.

El movimiento se caracteriza por un funcionamiento descentralizado en asambleas de grupos autónomos. Asambleas, encuentros, publicaciones e informes se convierten en los espacios que permiten que el movimiento se reconozca a sí mismo y que avance en su estrategia. La insumisión al ejército y el rechazo a la prestación social sustitutoria no dejan de crecer y a su alrededor se organiza una extensa red de apoyos sociales y políticos. Se consigue así afrontar con garantías la represión que suponen los juicios y el encarcelamiento de insumisos. La demanda de abolición y el rechazo de la política represiva del gobierno se extienden socialmente. Nuevas reformas legales tratan de evitar que la cárcel se convierta en un elemento de presión y encaminan la insumisión hacia derroteros de tipo administrativo. No cabe duda de que el movimiento antimilitarista consigue importantes logros con su capacidad para socializar el debate sobre el Ejército y sobre la existencia de la conscripción.

Movimiento feminista

Tras la muerte de Franco comienza un periodo de transición política hacia la democracia y las primeras voces feministas dieron paso a las organizaciones de mujeres¹⁹. Se trató de colectivos reducidos en cuanto a su número, que comenzaron a tomar contacto entre sí para reflexionar y debatir en común. Se constituyen estructuras asamblearias que reflejan la necesidad de mantener un frente común; reivindicaciones y estrategias unitarias. Algunas mujeres se organizaron en “grupos de feministas independientes” que militaban en los movimientos asamblearios de mujeres y su aportación fundamental fue la de establecer las bases ideológicas del futuro Movimiento Feminista. Otras mujeres pertenecían, además, a partidos políticos y sindicatos. Esta doble militancia permitió que las reivindicaciones de las mujeres fueran incluyéndose en los programas políticos que se preparaban para las próximas elecciones.

En diciembre de 1977 tuvieron lugar las I Jornadas de la Mujer en la Universidad de País Vasco en Leioa, organizadas por los diversos grupos feministas de Euskadi que venían reuniéndose desde meses atrás. Estas jornadas supusieron un fuerte impulso, que consolidó la decisión de las mujeres de organizarse de forma estable y sólida.

LAS ASAMBLEAS FEMINISTAS DE EUSKADI

En este contexto surgen las Asambleas Feministas en diferentes localidades, todo un gran mosaico de grupos en pueblos y barrios y en comisiones de trabajo. Estas “Asambleas Feministas de Euskadi” se convirtieron en una referencia concreta, aunque en realidad no fuesen en sí mismas una organización muy estructurada. Eran un movimiento de base y autónomo formado por grupos de mujeres que se reunían regularmente en el barrio, en el pueblo o en comisiones, coordinándose unas con otras al calor de las asambleas o coordinadoras. Se definían como un movimiento de base hecho para la discusión y para la acción: en definitiva, eran un movimiento de vanguardia.

En todos estos años, el Movimiento Feminista de Euskadi se ha ido configurando como un movimiento de vanguardia dentro de la sociedad vasca, es decir, como un movimiento compuesto por mujeres activistas, que, operando en las ciudades o en los pueblos y barrios, en las fábricas o en los centros de enseñanza, han dedicado su esfuerzo colectivo a desenmascarar el machismo y a mostrar a través de la denuncia, de la acción y de la autoconciencia, los más diversos aspectos de la opresión de la mujer.

En los últimos tiempos esta marea popular organizada ha tenido continuidad en movimientos: el 15-M, el 8-M, la lucha de las y los pensionistas o de los jóvenes en defensa del planeta.

El 15-M puso sobre la mesa que nuestra democracia estaba gobernada por los mercados y no por los parlamentos, y que los poderes políticos se habían emancipado de la ciudadanía y sólo respondían a las demandas de los poderes económicos. Problemas y sufrimientos, que hasta entonces se habían señalado como individuales (el desempleo, los desahucios, las desigualdades), tomaron un cariz colectivo y se politizaron, impulsando a la ciudadanía a movilizarse activamente a través de la marea blanca, la marea verde y el movimiento de Afectados por la Hipoteca, entre otros.

La oleada de movilizaciones también fortaleció y empujó al movimiento feminista, que ha protagonizado movilizaciones masivas en los últimos años, sobre todos los 8M, donde se reclamaba el fin de las violencias machistas y se lograba situar en la agenda pública temas invisibilizados como el de la necesidad de la reorganización de los cuidados, con la convocatoria de una huelga de cuidados. Últimamente además, se podría decir que el movimiento feminista constituye el dique de contención ante las amenazas reaccionarias de la extrema derecha, articulando una serie de demandas que se han convertido ya en sentido común para la ciudadanía.

Movimiento de pensionistas

No podemos olvidar al movimiento de los pensionistas, que ha surgido con mucha fuerza en los últimos tiempos, sobre todo en Euskadi. Al igual que el 15M, este movimiento ha conseguido que sus demandas sean también compartidas por generaciones más jóvenes y reivindica que su lucha por unas pensiones dignas también es la lucha por unas pensiones dignas para sus hijos e hijas, nietos y nietas.

Movimiento de jóvenes

Por último, podemos citar el movimiento de jóvenes 'Fridays For Future'²⁰, que ha reclamado responsabilidad a los gobernantes porque quieren tener un futuro y les recuerdan que no hay un planeta de repuesto. La defensa de la vida debe llevar a los gobiernos a **asumir el estado de emergencia climática** y, por tanto, tomar medidas ambiciosas y valientes. No hay más que esperar, reclaman la necesidad urgente de actuar con contundencia frente a la emergencia climática porque solo así se evitarán impactos ambientales que quizás causen daños irreversibles. Se debe salir **del inmovilismo actual y transformar la actividad económica para que sea social y medioambientalmente sostenible y justa.**

Proyecto político de Podemos/Ahal Dugu

El objetivo de nuestra candidatura es convertir a Podemos en fuerza de gobierno de cara a las próximas elecciones autonómicas. Nos proponemos que Euskadi sea la punta de lanza del proyecto estatal de Podemos, compartiendo decididamente la estrategia política aprobada por las bases en la Asamblea Ciudadana Vistalegre III y reforzando la dirección política surgida de dicha asamblea.

El carácter de una organización se constata cuando es capaz de comprender las crisis como un momento de oportunidad. La próxima Asamblea Ciudadana supone para Podemos/Ahal Dugu una oportunidad de oro para reinventarse, y para impulsar que la sociedad vasca se plantee y redefina una Euskadi poscovid diferente. Si queremos reforzar y garantizar nuestra sanidad o educación públicas y todos aquellos servicios públicos de los que depende el bienestar de las personas, es muy importante crear una dirección integradora y plural, sin ser una mera componenda entre corrientes, sino un proyecto político nítido que ofrecer a esa mayoría compuesta por las más de 300.000 vascas y vascos que en su día nos votaron, y al resto de los votantes progresistas dispuestos a premiar la audacia y la responsabilidad.

En el centro de la estrategia se sigue colocando la articulación “de una nueva voluntad social” que apela a tres ámbitos estrechamente ligados en los que Podemos tiene que desplegar su acción: **el social, el institucional y el orgánico**. Recordemos esa premisa inicial de que, si los medios de comunicación hoy son los grandes dispositivos ideológicos y construyen argumentario de uso social, debemos ocupar ese espacio, pelear la imposición de marcos, generar y popularizar una línea discursiva propia, porque es vital en términos de estrategia política. Y decíamos igualmente que en Euskadi esta tarea adquiere un valor especial, dada la uniformidad informativa y la hegemonía cultural y política imperante, fruto de 40 años de gobierno del PNV. En el nuevo momento político que se abre se trataría de conseguir un mayor equilibrio entre el plano institucional y mediático, y el plano orgánico y de articulación social.

Tengamos también presente, una vez más, que la Euskadi poscovid tiene que ser liderada por una nueva cultura política no patriarcal, que aprende de los errores e impulsa la profundización de los espacios y mecanismos de participación y deliberación para militantes y simpatizantes (personas inscritas). Desde esta perspectiva, se apuesta por la redistribución igualitaria de la representación orgánica y pública que visibilice y materialice el reconocimiento igual de mujeres y hombres. Y, por otra, se apuesta porque sus prácticas organizativas estén guiadas por principios y valores no patriarcales, tales como la escucha activa, la empatía y el diálogo como formas de gestionar los desacuerdos y conflictos, la deliberación y participación como modos de impulsar la corresponsabilidad y la politización, o la cooperación como freno a las lógicas competitivas.

Análisis de coyuntura política

La mayoría social vasca es progresista, y así lo demuestra en cada cita electoral. El contexto de crisis invita al electorado a pensar cómo debe afrontarse y cómo queremos reconstruir Euskadi. En ese sentido, los precedentes de las políticas aplicadas desde el Estado invitan a pensar que nos encontramos en un momento histórico diferente al de 2008, en el que las políticas progresistas y de protección social son protagonistas. Pero los motivos para un cauteloso optimismo sobre la preferencia de la mayoría social vasca por el progresismo no vienen solo del interior de Podemos. También vemos síntomas esperanzadores en el seno de EH Bildu y, en menor medida, del PSOE. En el caso de EH Bildu, por la emergencia de sectores con unas prioridades diferentes, más preocupados por la agenda social que por las cuestiones identitarias. La incapacidad de atraer al PNV hacia políticas de frente nacionalista inclina a EH Bildu hacia una estrategia para la CAV más parecida a la que desarrolla en Nafarroa. Existe, sin embargo, el riesgo de que al “podemizarse” su discurso, se lleve electorado potencialmente de Podemos.

En el caso del PSOE, en principio parte con el propósito de renovar su coalición con el PNV. Se trata, sin embargo, de una coalición que le subordina a un papel de subalterno relativamente irrelevante, que es motivo de descontento entre parte de su electorado, más proclive a proyectos políticos más ambiciosos desde el punto de vista progresista. Esto hace que el PSE se encuentre en una posición pasiva que abre una ventana de oportunidad para lanzar mensajes claros a su electorado decepcionado.

A esto hay que añadir que el contexto de crisis pandémica condicionará al electorado, potencialmente haciendo que parte de él cambie de voto, bien sea por decepción ante la gestión PNV-PSE de esta en Euskadi, ya sea por la preferencia por medidas sociales en su resolución. En ese sentido, tanto PNV como EH Bildu han adoptado una narrativa crítica sobre una supuesta recentralización durante la pandemia en la que también incluyen a EP-IU. Aunque se trate de un argumento débil debido a no estar sustanciado por evidencias claras, puede llevar el marco de campaña hacia el autogobierno vs. el centralismo. Por ello, es importante centrar el marco de campaña en el eje izquierda-derecha o mayorías sociales-intereses del capital. Debe tenerse también en cuenta que el electorado joven (menor de 30 años) se encuentra con su segunda crisis sistémica en menos de 10 años, lo que le llevará potencialmente a exigir soluciones alternativas y cambios sustanciales.

Hasta ahora, Podemos no ha conseguido debilitar políticamente al PNV más que en su representación en Madrid. Aunque en 2015 Podemos/Ahal Dugu consiguió mover el foco de la política vasca hacia las preocupaciones de los de abajo e hizo temblar el sillón del PNV, desde entonces el PNV ha ido recuperando la hegemonía en la agenda política y en el discurso, e incluso ha visto reforzadas sus posiciones de gobierno. Sin embargo, es dependiente del apoyo del PSE para poder gobernar en Euskadi. Por tanto, el reparto de votos entre PSE y Podemos es una variable crucial.

Podemos Euskadi hoy

A pesar de que somos una fuerza joven, que nació hace seis años e irrumpió en el escenario vasco hace dos, en el momento actual podemos considerar que nuestra situación está consolidada dentro de un tablero político vasco a cinco bandas. Nos hemos convertido en uno de los actores principales de la política vasca, que no se puede entender ya sin nuestro concurso. Sin embargo, la realidad es que Podemos ha perdido parte del caudal de ilusión que generó en la ciudadanía vasca en 2015, y si queremos recuperarlo, debemos hacer autocrítica. Podemos/Ahal Dugu ha adolecido de posicionamientos ambiguos y en ocasiones evasivos en aspectos importantes de la política vasca, respecto de las cuales no ha conseguido transmitir que posee un proyecto propio y diferenciado. Al margen de la denuncia genérica de las políticas que generan desigualdad y limitan derechos, ha faltado impregnar al partido de un posicionamiento con propuestas claras y fácilmente reconocibles. Este ha sido un denominador común a los movimientos de transformación social que afrontan retos realmente difíciles. Capaces de hacer certeros análisis diagnósticos del ahora, no se tiene tan claro sin embargo el nuevo orden social a construir, y cómo articular el tránsito hacia él.

Democracia de proximidad

La fase actual de la globalización conlleva la ruptura del pacto social interclasista de la segunda posguerra europea e impone políticas de concentración de la riqueza. En esta fase, cualquier política que pretenda ser transformadora -o simplemente democrática- debe confrontar nítidamente los intereses de las élites político-económicas con un relato político alternativo. El 15M supo expresarlo gráficamente con aquella frase de “somos el 99%”.

Una política que pretenda romper el relato neoliberal debe transmitir esta contraposición de intereses. Simplificando, esto puede hacerse bien mediante planteamientos estrictamente populistas o bien con lo que algunos denominan “democracia de proximidad”. La democracia de proximidad pretende romper la distancia que tradicionalmente se ha dado entre la política oficial y la calle, pero sin incurrir en prácticas demagógicas. Para ello, las propuestas políticas deben huir de grandilocuencias y dogmatismos y estar muy vinculadas al territorio, a las necesidades reales de quienes lo habitan, a sus sufrimientos y a las formas en que se concreta la explotación; y deben remitir a la participación directa, al derecho a la ciudad, a los bienes comunes, a la sostenibilidad de la vida y a los cuidados de las personas.

Pero la política no es sólo papel escrito. Defender políticas antielitistas es vender humo si no se fomentan comportamientos también alternativos. Y aunque existe mucha confusión, no es lo mismo plantear políticas que conecten con los intereses de amplias mayorías sociales que intentar agradar a todos mediante la ambigüedad calculada y el recurso de “echar balones fuera”. Ese es el desafío que tiene hoy cualquier partido que intente hacer una política de democracia radical, de transformación de unas condiciones objetivas que promueven la desigualdad y la concentración. Y ese es el desafío de Podemos/Ahah Dugu

Estrategia

Para confrontar al PNV resulta imprescindible romper la actitud acomplejada y en muchos casos subordinada que tradicionalmente han desarrollado hacia él las otras fuerzas políticas vascas. Creemos que eso no se consigue radicalizando el discurso, lo que colocaría al PNV en una posición aún más cómoda. Requiere sobre todo entender que su hegemonía se debe en gran parte a los errores de los demás. Requiere propuestas –y por supuesto, también comportamientos y prácticas– que hagan salir al PNV de su zona de confort, que cuestionen sus prioridades y su agenda. Y requiere también impulsar aquellas medidas que generan mayorías alternativas.

La coyuntura actual en Euskadi favorece que se pueda visibilizar la coincidencia entre los intereses del PNV y las élites político-económicas vascas o españolas. Antes fueron los acuerdos del PP-PNV, ahora, en plena pandemia, Confebask habla por boca del PNV. Esta situación favorece la formulación de un discurso contrahegemónico.

Creemos que Podemos podría tener en Euskadi una segunda oportunidad como la de 2015, siempre que la nueva dirección sepa edificar el discurso y sobre todo descartar las prácticas de subalternidad. Para ello, es imprescindible que esa nueva dirección articule un proyecto que conecte con las necesidades reales de la sociedad vasca y, especialmente, con la mayoría social vasca de progreso que votó masivamente a Podemos en las elecciones generales.

La nueva dirección de Podemos/Ahal Dugu debe hacer política con humildad, pero sin complejos, y haciéndose respetar por quienes están acostumbrados a actuar como dueños del cortijo. Hablando con claridad, sin pretender agradar a todos. Y promoviendo las políticas, las agendas, las prioridades y las prácticas propias de una “democracia de proximidad”. Sólo así se podrá recuperar la conexión con la mayoría social vasca de progreso.

Al margen de la coalición Elkarrekin Podemos-IU, ¿qué otras alianzas podemos impulsar y en qué condiciones? Antes de entrar a abordarlas, queremos dejar algo muy claro: creemos que la política de pactos debe estar marcada por la vocación de liderazgo político que posee Podemos por razones que hemos expuesto; porque carece de lastre alguno de mochilas del pasado; por su posición cómoda en el tablero vasco, y porque desde su nacimiento ha conseguido conectar con la mayoría social vasca de progreso, llegando en las elecciones generales de 2015 y 2016 a ganar al PNV.

En consecuencia, creemos que Podemos/Ahal Dugu debe renunciar radicalmente a cualquier política de pactos que pueda generar subalternidad respecto de otros proyectos políticos. E igualmente, debe renunciar expresamente a la posibilidad de pactos políticos cuyos contenidos fueran meras correcciones de programas de gobierno ajenos.

Consideramos necesario que esa misma claridad en la política de pactos se traslade a Euskadi. La nueva dirección vasca de Podemos debe dejar claro que pretende articular un proyecto alternativo al del

PNV y cuáles son los mimbres con los que cuenta para ello. Y debe aclarar a los ciudadanos con qué partidos no está dispuesta a participar en el gobierno, con cuáles sí y en qué condiciones. Descartamos cualquier posibilidad de compartir tareas de gobierno con el PNV. Lo cual no significa demonizar a dicho partido, sino sólo entendernos a nosotros mismos y definirnos ante los demás como alternativa al actual poder institucional vasco. Caben acuerdos, incluso en cuestiones importantes, como la normalización política o el autogobierno, pero no compartir tareas de gobierno.

Con EH Bildu y con el PSE ya gobierna Podemos en otros territorios y no descartamos ni los acuerdos ni la posibilidad de compartir tareas de gobierno en Euskadi.

Descartamos de principio cualquier acuerdo estable que provoque alguno de estos efectos:

1. Genere subalternidad en Podemos.
2. Desdibuje nuestras prioridades y nuestra agenda ciudadana.
3. Incremente las fracturas sociales o la división entre mayorías sociales.

Un gobierno para las mayorías sociales

La mayoría social vasca que se pronunció en las generales a favor de las fuerzas que cuestionan las políticas de la globalización neoliberal nos está exigiendo que dejemos de mirarnos al ombligo de nuestras pequeñeces partidistas y seamos capaces de articular programas de transformación y mayorías sociales que los conviertan en gobiernos de cambio.

El concepto de autogobierno que se ha hecho hegemónico en el debate político vasco lo concibe casi exclusivamente en términos de niveles competenciales y gira sobre todo en lógicas de transferencia de espacios de poder institucional desde las élites políticas madrileñas hacia las vascas. Se trata de un concepto limitado de autogobierno. Esta idea de autogobierno que se traduce en “rascar competencias de Madrid” no encaja con un criterio fuerte de democracia. Ese modelo de autogobierno que podemos simplificar como pobre, no es el único, ni es el más ilusionante para las nuevas generaciones que tomaron las plazas un 15 de marzo. Frente a él, existe otro que se sitúa en la tradición de la democracia participativa y que consiste en “el autogobierno de los ciudadanos más que en el gobierno representativo en nombre de los ciudadanos”. Un gobierno en el que ninguna decisión relevante se adopte a espaldas de la ciudadanía.

Esta perspectiva de democracia participativa conlleva también una noción fuerte de ciudadanía, que no supone solo un conjunto de derechos y responsabilidades, sino que es también una identidad: la expresión de la pertenencia a una comunidad política.

El Estatuto de Gernika sigue un criterio pobre de autogobierno, limitado a regular instituciones y competencias. Es cierto que tiene un nivel competencial no despreciable y un sistema de financiación que muchos envidian, pero nunca ha sido aprovechado, porque quienes han gobernado han preferido copiar miméticamente el modelo español de fiscalidad basado en una presión impositiva baja y centrada en las rentas del trabajo.

El autogobierno vasco posee otras deficiencias. Carece de un modelo de país, carece de un modelo socioeconómico y carece de un modelo de ciudadanía. No establece apenas objetivos específicos que obliguen a quien gobierna, ni reconoce apenas derechos a sus ciudadanas y ciudadanos frente a las instituciones que regula, salvo los que recoge de forma genérica la Constitución Española. En resumen, podemos decir que se trata de un texto de contenido básicamente institucional o burocrático.

Tampoco define un modelo social vasco alternativo, inspirado, por ejemplo, en nuestras ricas tradiciones de “auzolan” y de cooperativismo, ni contempla instrumentos para hacer frente a este modelo de globalización salvaje al que asistimos, en el que las lógicas mercantilistas sustituyen al espacio público de la política e incluso al contenido humano de las relaciones interpersonales. Los gobiernos municipales del cambio demostraron que se pueden levantar muros de contención en todos los espacios a esas fuerzas depredadoras. Y el gobierno de coalición del Estado está demostrando que la afrontación y salida de crisis descomunales como la que encaramos puede y debe estar centrada en lo social y lo humano.

El autogobierno vasco podría ser una oportunidad para el cambio. Y podría apostar por un marco vasco alternativo en lo político –con un modelo más participativo, transparente y protegido de los lobbies– y especialmente en lo socioeconómico –mediante un modelo fuerte de cohesión social, en el que a las rentas más altas y a los patrimonios de mayor entidad no se les eximiera de la contribución al bienestar colectivo que les corresponde–. La idea fundamental es que el autogobierno no es sólo cuestión de cantidad, sino también de calidad; que otro autogobierno es posible.

Derecho a decidir

Para Podemos se trata de un derecho de contenido mucho más amplio que el que le atribuyen otros partidos: para algunos, es un derecho que basta con ejercitarse una vez en la vida y se limita a elegir una papeleta que diga sí o no a una pregunta que le hace el gobierno sobre la independencia. Para otros es algo que se ejerce depositando una papeleta con el voto cada cuatro años. Para nosotras y nosotros es un derecho que se debe ejercitar de continuo y sobre todas las cuestiones de trascendencia para la ciudadanía, tomada individual o colectivamente. Derecho a decidir es que las principales decisiones que afectan a la vida de las personas individual y colectivamente no se les sustraigan y las tomen otros en su lugar y sin contar con ellas. Derecho a decidir es que la democracia no esté secuestrada en manos de una minoría poderosa, una pequeña oligarquía político-financiera que toma las grandes decisiones de espaldas a la ciudadanía. Para nosotros decidir es participar de una forma directa y activa. No solo mediante la elección de representantes, ni solo ratificando sus decisiones; ni tampoco solo votando sí o no a sus consultas. Nuestro concepto de participación exige el empoderamiento de la ciudadanía, una ciudadanía que tiene derecho a estar bien informada sobre las cuestiones que le afectan y a participar en los procesos decisorios, tanto en la vía ascendente de conformación de las iniciativas políticas, como en la descendente de su ratificación. Derecho a decidir en lo individual y en lo colectivo, sobre todas las materias y en todas las fases del proceso decisorio, con información, transparencia y plenas garantías de los procedimientos.

Modelo territorial

Cuando los nacionalistas hablan de derecho a decidir, normalmente se refieren a un referéndum independentista, en el que los ciudadanos se limitan a confirmar o no una pregunta que articula quien gobierna. Para Podemos, en materia territorial, como en cualquier otra, el derecho a decidir supone que una ciudadanía bien informada pueda participar de forma activa a lo largo del proceso de toma de decisiones sobre el modelo territorial.

La solución al problema nacional no es fácil: los nacionalistas tienden a argumentar que el problema nacional se resuelve dejando expresarse al pueblo en un referéndum independentista. Pero un referéndum puede no resolver un problema nacional e incluso dificultar la resolución. Después del referéndum en Escocia, el problema nacional no está más encauzado que antes. Pero sí sabemos cómo no se debe resolver: no se debe resolver ignorando la voluntad mayoritaria de la ciudadanía. No se debe resolver respondiendo ciegamente con las leyes. No se debe resolver con la violencia ni con las amenazas. Por otra parte, tampoco conviene hacerlo con iniciativas unilaterales, con mayorías exiguas, sin consensos suficientes, sin respetar los procedimientos, sin garantías procesales.

¿Cómo habría que encauzar la llamada “cuestión nacional”? Se debería resolver ofreciendo cauces democráticos a la voluntad mayoritaria de la ciudadanía y ofreciendo garantías suficientes a las minorías y a sus derechos. Se debería resolver articulando amplios consensos, buscando la legalidad de los procesos y articulando las máximas garantías para las minorías y los particulares. Lo ideal es que el procedimiento sea legal y pactado, como se hizo en Quebec y en Escocia. Para ello es conveniente negociar, forzar acuerdos y buscar salidas pactadas con los poderes centrales.

En cualquier caso, vale la pena aclarar que apoyar el derecho a decidir no es apoyar la independencia. Por ello Podemos no va a promover procesos independentistas, pero cree que deben existir cauces para que los independentistas puedan promover sus iniciativas sin situarse al margen de la ley. Podemos no desea que los catalanes y/o los vascos se separen. Pero tampoco desea que permanezcan contra su voluntad. Quiere generar las condiciones para que deseen seguir permaneciendo.

Memoria democrática. Caminando hacia la normalidad

Partimos de una premisa clara, y es que en sociedades dinámicas, plurales y diversas debemos considerar la existencia de conflictos como algo natural y consustancial a ellas. No se deben negar; al contrario, deben ser abordados. Sin embargo, esto no es conformismo ni derrotismo, sino el reconocimiento de la necesidad de ejercer una oposición activa al conflicto mediante una cultura de diálogo, empatía y tolerancia que fomente el respeto a la diferencia, y que establezca como principio vertebrador la defensa de los Derechos Humanos.

En Euskal Herria existe un conflicto de ideas identitarias y territoriales. La sociedad vasca es rica en sus posiciones al respecto y esta pluralidad forma parte de su propia idiosincrasia. Nadie debe renunciar a sus ideas siempre que sean respetuosas con los Derechos Humanos y sean defendidas por medios pacíficos y democráticos. Cualquier proyecto político debe poder ser planteado y desarrollado teniendo como única limitación la adhesión social que logre.

La convivencia en esta nueva etapa debe basarse en la asunción plena de los Derechos Humanos y los principios democráticos desde una lectura crítica del pasado, que pasa por una normalización social y política, también en lo que a la gobernanza de Euskadi se refiere.

Para lograrlo consideramos que hay 4 principios básicos:

1. Verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición.
2. Reconstrucción del tejido social: sanar la herida social.
3. Memoria inclusiva.
4. Dignidad de las víctimas de toda conculcación de DDHH.

Desmantelamiento de las tramas y redes clientelares vascas

El capitalismo clientelar, con sus redes y sus tramas, con los vasos comunicantes entre la política y las finanzas, con las puertas giratorias, constituye en todos los países del mundo uno de los principales problemas de la democracia. Euskadi no constituye una excepción, aunque la corrupción política tiene aquí unas características menos llamativas que en otros lugares como Madrid o la costa mediterránea. Si quitamos algunos casos históricos como el de las haciendas forales en Irun y Bizkaia, o el de las tragaperras y otros más actuales, como el caso De Miguel, en general, las tramas vascas de corrupción son más sutiles en cuanto a las desviaciones de dinero público. En cambio, son muy parecidas en cuanto a tratos de favor por parte de los poderes públicos –Gobierno Vasco, diputaciones y ayuntamientos–, a personas, empresas y organizaciones amigas y también en lo que respecta a “puertas giratorias” entre las élites políticas y económicas.

Para que la impunidad pierda terreno hacen falta dos cosas, como para casi todo: voluntad y medios. La voluntad la deben poner una sociedad civil y una ciudadanía conscientes y exigentes con el poder; pero los medios los debe poner el poder. Y sin unos medios adecuados, la lucha contra la corrupción no puede dar resultados.

Euskadi carece de una fiscalía anticorrupción y los medios que dedica la Ertzaintza a su Unidad de Delitos Económicos son ínfimos si los comparamos con la entidad y la enorme dificultad que conllevan la investigación de estos delitos. Las consecuencias de estas carencias en la lucha anticorrupción en Euskadi son evidentes: la falta de coordinación y de especialización en la Fiscalía, y las enormes limitaciones de medios materiales y personales en el área de delitos económicos de la Ertzaintza, que provocan ineficiencias importantes. Crear una fiscalía vasca y hacer que la Ertzaintza dedique a estos delitos unos recursos proporcionales no es tarea difícil habiendo voluntad política. Es comprensible que el PNV no tenga un interés especial en implementar medidas de este tipo. Más preocupante es la escasa atención que suscita el problema de la corrupción en la ciudadanía vasca, si nos atenemos a las encuestas. Parece que el hecho de que en otros territorios se den formas de corrupción más espectaculares genera una especie de autocomplacencia, hábilmente alimentada por el poder y por los medios de comunicación cercanos al poder en Euskadi, que nos martillean continuamente con el mensaje de que la corrupción es cosa de otros. Es la engañifa del “oasis vasco”.

Ni la sociedad vasca ni ninguna sociedad está libre de espacios en los que el poder actúa con impunidad y corrupción. Ir limitando dichos espacios requiere una sociedad civil activa que fuerce la adopción de medidas eficaces. La falta de coordinación y de medios en la lucha anticorrupción en Euskadi deberían ser una prioridad en la agenda vasca de Podemos, que no se conforma pensando que hay otros lugares donde las cosas se hacen peor.

Conclusión

Hace más de dos meses que la crisis del coronavirus llegó a nuestras vidas, y con ella la crisis sanitaria más grave de nuestra historia reciente, a la que acompaña ya sin ninguna duda una crisis económica y social de gran envergadura. El confinamiento impuesto por el Estado de Alarma ha impactado sobre nuestra forma cotidiana de vivir, y dejará sin duda su huella.

Pero la sociedad ha estado nuevamente a la altura no sólo con sus aplausos de las 8 de la tarde, tratando de reconocer y animar al personal sanitario que estaba en primera línea de esta batalla contra el virus, sino también organizándose desde el minuto cero, creando redes de apoyo mutuo en los barrios para prestar ayuda a quien más lo necesitaba. A pesar de que vienen tiempos difíciles, seguimos creyendo en el protagonismo de la ciudadanía como el motor para salir de la crisis, y en que las acciones del gobierno sean ayudas e impulso directo a cada una de las vascas y vascos.

Todas las experiencias que hemos intentado plasmar en estas líneas nos ofrecen muchas y ricas enseñanzas. Nos enseñan, por ejemplo, lo importante que es el sentido y el sentimiento de comunidad. También, lo fundamental que es la solidaridad, la empatía y la acción colectiva. Nos llenan de esperanza porque nos muestran que la vivencia del poder de la organización y movilización popular mueve montañas. Nos confirman el éxito popular, la esperanza de las mayorías sociales, y nos presentan el reto de conseguir una adecuada coordinación entre la acción institucional y la acción de la sociedad civil, respetando y potenciando la autonomía de cada una de ellas. Nos revelan que la politización de la gente se consigue

otorgándole protagonismo, haciéndole participar de manera colectiva en cambiar su entorno más cercano y haciéndole sentir que esa acción colectiva conjunta tiene un gran potencial transformador, incluso trasladado a niveles superiores. En definitiva, es un grito de esperanza que interpela y desafía al poder de tramas y élites de los diferentes niveles y ámbitos.

La auténtica teoría revolucionaria surge de la práctica, o mejor dicho, de la reflexión sobre las prácticas de transformación profunda de la realidad en que vivimos. En este sentido, estas luchas son una fuente de teoría para la construcción de poder popular. Son ejemplos de los que extraer una gran cantidad de enseñanzas.

Tendremos que seguir empujando y alimentando el movimiento popular en sus diferentes expresiones, porque sólo de su mano, los cambios y la transformación social se podrán hacer realidad.

Estas son algunas de nuestras prioridades

1. Un nuevo modelo productivo vasco menos desequilibrado y depredador, y más orientado hacia los cuidados y hacia la sostenibilidad de la vida. La globalización neoliberal, tal y como está siendo ejecutada desde los poderes europeos, **nos convierte en periferia de Europa** y nos relega a un modelo articulado sobre los servicios y sobre actividades de escaso valor añadido, vinculadas a la transición ecológica y a la producción de bienes y servicios que necesitamos para garantizar nuestro bienestar. La crisis de la covid-19 nos ha mostrado de manera clara y cristalina aquello que es esencial.

Es igualmente importante cuidar el sector primario del que ningún país puede prescindir y de un modelo de turismo sostenible, compatible con el derecho a la ciudad y con el cuidado de nuestra tierra.

2. Un nuevo modelo fiscal vasco menos insolidario, que no se limite, como sucede en la actualidad, a reproducir el modelo fiscal español, que posee muchas debilidades: desde la escasa presión fiscal en relación con el entorno europeo, hasta el hecho de que la recaudación se centra sustancialmente en las rentas del trabajo.

Debemos cambiar de orientación y adoptar medidas diferentes. Las medidas que proponemos se basan en una lucha decidida contra el fraude, en la introducción de un impuesto de solidaridad sobre las grandes fortunas en los tres TTHH de la CAV y en un incremento de la presión fiscal sobre el capital y sus rentas, con el objetivo de tender a equiparar los tipos impositivos que se aplican a las rentas del capital y del trabajo.

3. Un nuevo modelo empresarial vasco como instrumento esencial de esa transición. Las redes que articulan la interrelación entre poder político y el empresarial condicionan profundamente el modelo de acumulación. Hay que romper las actuales tramas de la economía clientelar y extractiva. Los poderes públicos no deben favorecer, como ahora hacen, a empresas cuyas prácticas son incompatibles con los objetivos que deben guiar una política democrática. Tal y como plantea la Economía del Bien Común, el objetivo de los poderes públicos debe inspirarse en los que establece el artículo 128 CE. “Toda la riqueza del país en sus distintas formas y sea cual fuere su titularidad está subordinada al interés general”.

Para avanzar hacia ese objetivo planteamos, como mínimo, dos cosas que deberían hacer los poderes públicos vascos: en primer lugar, regular en profundidad y desarrollar una política fuerte de **lucha contra las tramas parasitarias político-económicas**; y en segundo lugar, garantizar que la contratación pública y en general la actividad pública de fomento y de promoción económica promueven aquellas iniciativas y aquellos **modelos empresariales más acordes con los principios del Bien Común**.

4. Una transición ecológica hacia una economía sostenible y resiliente. Necesitamos un paso firme hacia un sistema que respete los Límites Planetarios, un cambio transformacional rápido y profundo en la forma en que consumimos, producimos y comercializamos. Un giro decidido hacia fuentes de energía renovables y transporte eléctrico, aplicando herramientas sofisticadas que empujen tanto a

la industria como a los mercados en la dirección correcta; condicionamiento de contratos públicos, subsidios y ayudas del gobierno a que las empresas receptoras cumplan con sus obligaciones climáticas y medioambientales, como el Acuerdo de París, la electrificación de sus flotas o la protección activa de la biodiversidad; una política fiscal disuasoria que haga pagar más impuestos a quienes más contaminan. Euskadi debe liderar la transición hacia un nuevo modelo económico sostenible que viva en mayor equilibrio con el planeta. Nuestra mejor vacuna ante pandemias y crisis climáticas es el cuidado del planeta.

5. Un nuevo modelo de protección social basada en los cuidados. Se trataría de colocar el cuidado de la vida y su sostenimiento en el centro de la organización económica y social. Los cuidados actuarían como faro, como política palanca que empuja al resto de políticas públicas hacia ese nuevo paradigma y como política específica que desarrolla el derecho colectivo al cuidado, entendiéndolos como una responsabilidad social inseparable de la vida misma; por todo ello defendemos que es ineludible la obligación de garantizar el acceso y provisión a los mismos de manera universal.

En este complicado tránsito que debemos afrontar, no queda otra que poner en diálogo todas las voces que hoy están protagonizando las luchas por la reproducción social: el derecho a una vivienda digna, a la atención sanitaria, a garantizar el derecho al cuidado, por la redistribución del trabajo –remunerado y no remunerado--, por jornadas laborales más cortas, el acceso a rentas básicas no condicionadas, etc. Y como señala Nancy Fraser, “queda por ver si el resultado de todo ello será compatible con el sistema capitalista”.

Para saber más

¹ https://www.euskadi.eus/contenidos/documentacion/doc_sosa_foessa_viii/es_def/adjuntos/Informe-FOESSA-2019-completo.pdf

² <https://www.euskadi.eus/ley-vasca-de-vivienda/web01-a2etxebi/es/>

³ <https://www.who.int/csr/disease/ebola/response/phases/es/>

⁴ <https://www.elsevier.es/es-revista-offarm-4-articulo-sars-una-neumonia-atipica-etilogia-13057215>

⁵ <https://www.ihobe.eus/publicaciones/huella-ecologica-euskadi-2019-2>

⁶ <https://www.ihobe.eus/publicaciones/huella-ecologica-euskadi-2019-2>

⁷ https://elpais.com/sociedad/2009/09/23/actualidad/1253656814_850215.html

⁸ <https://elpais.com/ciencia/2020-04-07/al-menos-142-virus-han-saltado-de-animales-a-humanos.html>

⁹ <https://www.efeverde.com/noticias/ue-politica-alimentaria-verde-biodiversidad/>

¹⁰ <https://noticias.eltiempo.es/nuevos-virus-cambio-climatico/>

¹¹ <https://www.theguardian.com/environment/2020/apr/24/coronavirus-detected-particles-air-pollution>

¹² <https://www.lavanguardia.com/natural/20200408/48384555894/coronavirus-impacto-zonas-estudio-polucion.html>

¹³ <https://www.theguardian.com/sustainable-business/2017/jul/10/100-fossil-fuel-companies-investors-responsible-71-global-emissions-cdp-study-climate-change>

¹⁴ <https://www.energy.gov/timeline/timeline-history-electric-car>

¹⁵ <https://podemos.info/bloque/horizonte-verde-nuevo-modelo-industrial/>

¹⁶ <https://errekaleorbizirik.org/index.php/es/>

¹⁷ <https://www.gasteizhoy.com/jovenes-universitarios-intentan-recuperar-errekaleor/>

¹⁸ https://www.eldiario.es/norte/euskadi/sociedad/Insumisos-anos-mili_0_871413200.html

¹⁹ <http://www.feministas.org/+Historia-+.html>

²⁰ <https://news.un.org/es/story/2019/09/1462512>

